

CAFETERIA

RICE

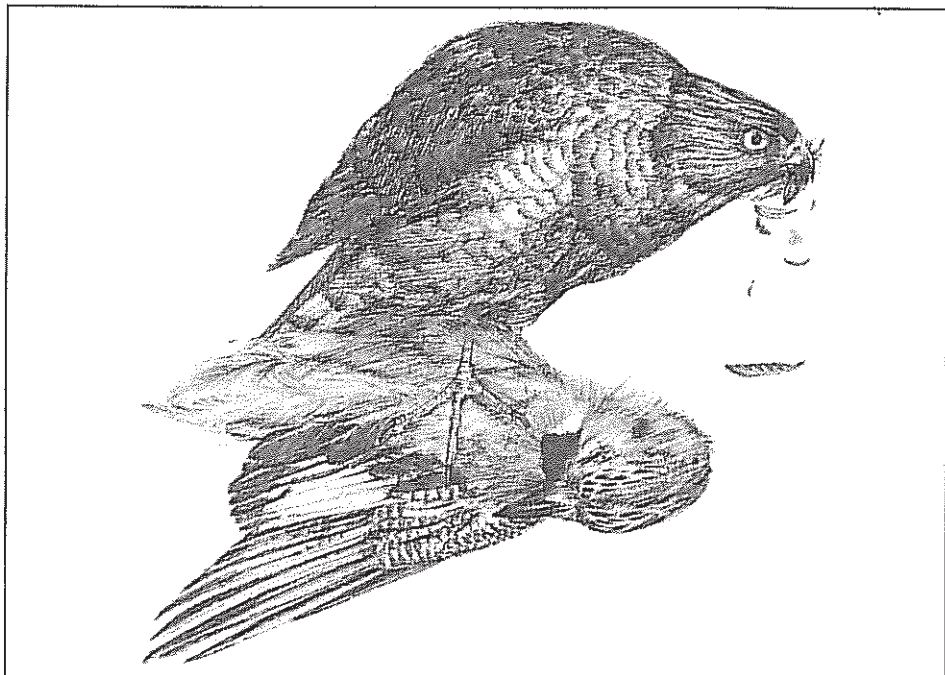
Especialidad en:

- Platos combinados
- Hamburguesas
- Pinchos variados
- Sandwiches
- Tostadas

Servicio esmerado

Cervantes
Teléfono 89 07 57
VILLAVICIOSA

Gonzalo Gil



GAVILAN

AVES DE PRESA DEL CONCEJO DE VILLAVICIOSA

Luis Mario Arce Velasco

DIURNAS (I)

En este primer artículo dedicado a las aves de presa, vamos a tratar de la familia Accipitridae, que engloba a buitres, águilas, ratoneros, milanos, aguiluchos, azores y gavilanes.

No todas las especies de Accipitridas ibéricas, ni aun las asturianas, están presentes en el concejo. Así por ejemplo, ninguno de los buitres puede ser observado dentro de su ámbito.

En primer lugar nos encontramos con un gran desconocido. Se trata del halcón abejero (*Pernis apivorus*), que pese a su nombre está más emparentado con los milanos que con los verdaderos halcones.

Es una especie netamente forestal, aunque precisa terrenos abiertos y despejados para aprovisionarse de alimento, junto a los árboles donde construye sus nidos.

Hasta junio no suele iniciar la construcción del nido, preferentemente en un castaño, roble o haya, aunque tampoco desprecian los pinos. Depositán en él, situado a una altura variable entre 5 y 30 m., dos huevos, que eclosionan tras una incubación de 30-35 días por parte de la hembra.

A los 40 días abandonan el nido, independizándose a los 55. Existe en esta especie una importante variación del plumaje, ya que hay una fase clara, una típica y otra oscura, con tendencia a la clara por parte de las hembras y a la oscura por los machos. Su silueta es parecida a la del Ratonero y se les confunde con frecuencia, pese a que *Pernis* posee una serie de rasgos distintivos que le diferencian bien de *Buteo*.

Pese al nombre de abejero, la base de su alimentación la constituyen las

avispas, a las que sigue para localizar sus panales. Otros insectos como abejas, roedores y pequeños pajarillos complementan su dieta.

Su distribución regional está mal estudiada y parece que su densidad es mayor en la mitad oriental, con especial mención de las Sierras del Cuera y Suevo. No obstante, este migrador que llega a finales de abril y marcha en setiembre, puede establecerse perfectamente en cualquier bosque.

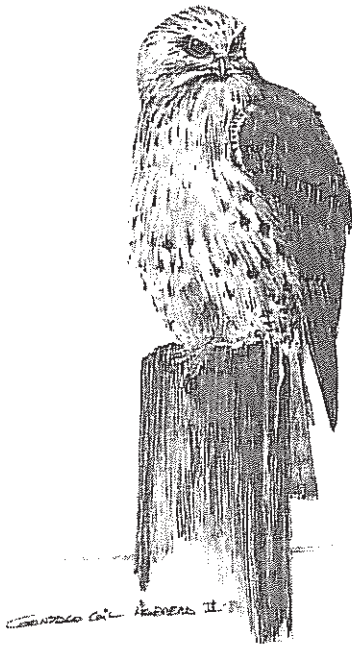
El Milano negro (*Milvus migrans*), tan abundante en la mayor parte de España, es muy escaso en Asturias y sólo de tarde en tarde aparece alguno —en migración— por Villaviciosa. Hoy en día, el mejor sitio para observarlos es la Sierra del Cuera, a donde acuden a comer la carroña del comedero del Fapas instalado en el Pico de los Resquilones.

El Milano real (*Milvus milvus*) es ave escasa como nidificante, pero visible en paso otoñal desde setiembre a enero. Grandes contingentes de estas aves proceden de las provincias vecinas y se trata de jóvenes en dispersión.

Durante la temporada otoñal no es infrecuente verlos volar, con su característica cola escotada, sobre los bosques del concejo o sobre la ría, a la busca de presas.

El Águila culebrera (*Circaetus gallicus*) es frecuente en nuestras montañas y muy notoria por la costumbre de cernirse a altura considerable para detectar sus escurridizas presas.

Fuera de las montañas su presencia es más rara. Aún así, en ciertos montes del concejo es visible y, aunque poco probable, cabe la posibilidad de que sea nidificante, aunque con contadas parejas.



RATONERO FASE CLARA

Este águila mediana, de claro plumaje y enormes ojos de búho, es una eminente cazadora de reptiles hasta el punto de ser exclusivamente herpetófaga. Su plato fuerte son las culebras y complementa su dieta con lagartos que captura de vez en cuando.

Como es fácilmente pensable, su vista es prodigiosa.

En abril inicia la construcción del nido en la copa de un árbol alto—un pino en nuestra región— desde el que puedan despegar y donde resulta sencillo el aterrizaje. Después de 45 días de incubación del único huevo que pone la hembra, nacerá el pollo, que sufrirá un rápido desarrollo. Es alimentado con culebras enteras que tiene que engullir trabajosamente y en ocasiones se ve obligado a devolverlas, pues su grosor es excesivo.

Es especie migradora que aparece en marzo y se va en setiembre.

De los tres aguiluchos ibéricos, sólo uno, el pálido, puede considerarse como nidificante en el concejo de Villaviciosa.

El Aguilucho cenizo (*Circus pygargus*) es visible solamente en migración por la costa y con el lagunero (*Circus aeruginosus*) sucede lo mismo.

El Aguilucho pálido (*Circus cyaneus*) es abundante en toda Asturias. En esta especie existe un marcado dimorfismo sexual, siendo el macho de un bello gris azulado y la hembra parda.

Son grandes voladores, que rastrean sus territorios incansablemente a la busca y captura de algún roedor, reptil o pajarillo con que alimentarse.

Construyen sus endebles nidos, que no son más que un amasijo de hierbas, en el suelo, al cobijo de cotoyas, brezos, tojos o arbustos similares. En él ponen generalmente 4-5 huevos, incubados durante 28-32 días en su mayor parte por la hembra, mientras su consorte se dedica a cazar.

Como es especie eminentemente migradora, su presencia invernal es es-

casa, aunque se les ve con frecuencia volando cerca de la costa en migración.

Asturias es el núcleo de población más importante de la especie en toda la Península Ibérica.

Siguiendo con esta relación de las rapaces villaviciosinas, nos encontramos con los verdaderos Accipiters: el Azor y el Gavilán. el Azor (*Accipiter gentilis*), especie típicamente asturiana, es un gran ave de bosque, que ha sufrido una gran regresión en nuestra región en los últimos años. Aun así, aún sobrevive en muchos núcleos boscosos que le ofrezcan suficiente protección.

Infatigable cazador, sus presas más comunes son aves de mediano tamaño, en especial glayos y otros córvidos. Tampoco desprecia mamíferos como conejos y liebres. Para su captura presenta técnicas muy depuradas, en virtud de sus anchas y cortas alas, típicas de una rapaz forestal, que le permiten evolucionar a las mil maravillas entre los árboles.

Construyen sus nidos en grandes árboles, ya sean robles, hayas, pinos, etc., en el que pondrán 3-4 huevos incubados durante unos 38 días. Los pollos ya salen del nido a los 35 días, pero hasta los 70 no se independizan para comer.

Sin embargo, el «ferre» más conocido en Asturias es el ferresebes o Gavilán (*Accipiter nisus*), mucho más pequeño que el Azor y también más abundante.

De costumbres similares a su gran pariente, éste orienta su actividad venatoria hacia presas más pequeñas, aunque pájaros del tamaño de un mirlo, un glayo o incluso una urraca no se le escapan.

Construye el nido en árboles y su puesta es más numerosa, entre 3 y 5 huevos. Después de 32-35 días de incubación, nacen los pollos y a los 10 días pueden diferenciarse ya las hembras de los machos, por la diferencia de peso en favor de aquellas y sus patas más largas.

En Villaviciosa es pájaro muy abundante y en un bosque en el que se eligió una zona de 1.000 m. de largo y un máximo de 500 m. de ancho, se hallaron nada menos que cinco nidos ocupados. Es sedentario.

Qué duda cabe de que el representante más conocido de las aves de presa asturianas, tanto por su abundancia como por su notoriedad, es el «pardón», «vieya», «milán calcabalagares» o ratonero común (*Buteo buteo*).

Rapaz dotada de una gran capacidad de adaptación, favorecida en gran medida por su eclecticismo trófico, se la puede ver incluso cerca de los núcleos urbanos. Sólo necesita para establecerse un árbol donde instalar su nido, pues el sustento en forma de reptiles, anfibios, aves, insectos y sobre todo roedores, lo tiene asegurado en cualquier punto de la región.

Anida en todo tipo de árboles, incluso en los eucaliptos—única rapaz que lo consigue hacer con éxito— y suele construir el nido en ramas cercanas a la copa. En él, hacia mediados de abril, deposita 2-3 huevos de los que, incubados durante 32-35 días sobre todo por la hembra, nacerán los pequeños ratoneros. Aunque en principio existen grandes diferencias entre ellos, alimentados solícitamente, pronto éstas desaparecen y a los 45 días ya están totalmente desarrollados y vuelan a los pocos días.

Los jóvenes no se independizan hasta finales de agosto y permanecen en territorio paterno hasta la primavera siguiente en que los padres les consideran como intrusos y les expulsan de su territorio. Alcanzan la madurez sexual a los dos años y su expectativa media de vida ronda los ocho años.

Cerramos este primer apartado referido a las aves de presa, hablando de una rapaz típicamente forestal y cuyo número ha descendido mucho en los últimos años: el águila calzada (*Hieraeetus pennatus*).

Es posible que algún tupido bosque del concejo aún cobije alguna pareja de estas bellísimas rapaces.

Se trata de una consumada cazadora de mirlos—su presa por excelencia en Asturias— que complementa su dieta con córvidos pequeños y lagartos—*Lacerta lepida*— que caza al descampado, pues en la foresta difícilmente podría hacerse con ellos.

El nido lo instala en árboles de especies caducifolias y en él deposita la hembra dos huevos. Después de 32-34 días de incubación nacen los pollos que volarán después de unos dos meses de lento desarrollo.

Es especie migradora que llega en abril y se va en setiembre y octubre.

Abundante no hace más de una década, ha experimentado un gran descenso ligado a la reducción de la extensión forestada con especies caducifolias.

